

## **7. SEGURIDAD ALIMENTARIA Y DESARROLLO URBANO: NOTAS PARA LA REFLEXIÓN DE LOS TERRITORIOS EN TANTO ESPACIALIDADES PRODUCTIVAS (PROVINCIA DE BUENOS AIRES, 2010-2020)**

# 7. SEGURIDAD ALIMENTARIA Y DESARROLLO URBANO: NOTAS PARA LA REFLEXIÓN DE LOS TERRITORIOS EN TANTO ESPACIALIDADES PRODUCTIVAS (PROVINCIA DE BUENOS AIRES, 2010-2020)

---

Miguel Edgardo Vicente Trotta

## Introducción

La inseguridad alimentaria se constituye en una problemática estructural y cuyas proyecciones indican que las condiciones para revertirla se agravan incrementalmente, sobre todo a partir de esta primera mitad del siglo XXI. Lo paradójico es que el avance tecnológico y los sistemas de producción de alimentos han maximizado los niveles productivos como nunca antes en la historia, sin embargo la inseguridad alimentaria en el mundo sigue en aumento.

Sin embargo las cifras oficiales en torno de la relación entre inseguridad alimentaria y territorio, implican considerar que para el caso latinoamericano tendencialmente y particularmente en Argentina y Buenos Aires, el mayor número de población afectada se radica en los centros urbanos y sus periferias y esto se replica al interior de las ciudades y municipios.

Lo que se sigue de esta correlación, es que la seguridad alimentaria (entendida como el abastecimiento y la provisión suficiente de alimentos de carácter universal con calidad proteica, inocuos y de acuerdo a las preferencias culturales de consumo de cada colectividad humana en particular) (FAO, 2009) depende en gran medida de una planificación territorial y del uso del espacio urbano que potencialmente podría promover procesos productivos y de consumo según los conceptos señalados. Seguridad alimentaria y territorio son parte de una diáada indisoluble básica sobre la cual se asienta la conformación de los sistemas de producción de alimentos. Pero en este caso se trata de planificar los territorios urbanos, para redefinir la organización productiva que abastezca a la población afectada.

El objeto de este artículo consiste en explicitar la centralidad que adquiere la planificación del territorio en tanto espacialidades diversas, para garantizar medios de producción que promuevan el abastecimiento de alimentos a la población, frente a la ineeficacia demostrada en cuanto a la distribución, de continuar con el modo predominante basado en la resolución de la problemática alimentaria vía mercado.

Más aún en un marco de escasez de recursos centralmente condicionados por el cambio climático, el aumento de los costos de producción con la creciente competitividad entre los grandes productores y la incremental tecnologización de la producción. Esto conlleva a una concentración de medios y de conformación de oligopolios del sector alimenticio que tienen la capacidad de fijar los precios en el mercado con escasa o nula posibilidad de regulación del Estado.

Todo esto, sumado también al hecho de cierta desinversión motivada por el desplazamiento de las inversiones al sector financiero y el aumento de los precios de los productos agrícolas a nivel global.

En ese sentido la intervención de los estados en el ordenamiento territorial urbano es central. La producción de alimentos al encontrarse determinada por una producción mercantilista eso también impide un acceso igualitario y en condiciones suficientes de alimentos para toda la humanidad. Si bien existen condiciones técnicas, el desarrollo de la biotecnología pueden minimizar en gran medida el problema de la inseguridad en el mundo.

Pero además el destino de los recursos de los países centrales puede modificar sustancialmente la producción y distribución de alimentos a nivel mundial. Tal como se desprende en el informe de la 36 sesión de la Conferencia de Roma de FAO (2009) y a partir de reflexiones sobre esas cifras, el financiamiento con el que los Bancos centrales europeos y la Reserva Federal de Estados Unidos de 2 mil billones de dólares, para socorrer la crisis bancaria y financiera sistémica en 2008, según estimaciones con la retención de una cifra cercana al 1% en materia de tributación para dirigirlo a la inversión productiva de alimentos, podrían cubrirse las necesidades alimentarias de la población mundial en aquella coyuntura y con proyecciones efectivas en el mediano plazo. (FAO, 2009).

Por tanto el problema alimentario es un problema estructural, pero hay escasas acciones de Estados, gobiernos, organismos multilaterales y donde todo incremento o esfuerzo para mitigar esta situación creciente de inseguridad alimentaria en el mundo, resultan poco eficaces para generar una disminución drástica del cambio de situación.

La centralidad de lo urbano para la resolución de la problemática alimentaria, es un punto de partida fundamental para poder considerar la planificación a nivel nacional y local de la política alimentaria y dotarla de eficacia, debido a que las escalas de planificación pueden adecuarse con mayor precisión entre población y recursos, potencialidades locales y territorio y con mayor detalle una precisa vinculación entre perspectivas de la población y seguridad alimentaria.

Sin embargo es necesario antes explicitar cuáles son los principales problemas a enfrentar para el logro de esa eficacia en la implementación de políticas de cobertura alimentaria en el nivel local como locus privilegiado para modificar el estado de inseguridad alimentaria creciente. Particularmente en el Área Metropolitana de Buenos Aires<sup>1</sup>.

Cuando se habla de desarrollo urbano, implica también hablar del desarrollo humano, pues las desigualdades espaciales urbanas se traducen en desigualdades sociales en términos de acceso a bienes y servicios que garanticen la cobertura de las necesidades materiales y simbólicas de la población.

El enfoque que se propone en este marco, es proponer un desarrollo urbano equilibrado, en el que el Estado asume el papel directivo central, tanto en la planificación como en la inversión pública. La desigualdad territorial implica al mismo tiempo concentración y es la contracara de la morfología del territorio con relación a la apropiación de los recursos en nuestras sociedades.

<sup>1</sup>. El AMBA posee una extensión territorial de 3.833 km<sup>2</sup> en los que se concentra el 35% de la población nacional, lo que provoca un gran desequilibrio poblacional con relación al territorio. Pero por sobre todo concentra el 35% de la población total del país, siendo el área geográfica más poblada y se constituye en el núcleo central del sistema urbano de país. El Área se conforma con la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y partidos de la Provincia de Buenos Aires, que incluye 40 municipios: Almirante Brown, Avellaneda, Berazategui, Berisso, Brandsen, Campana, Cañuelas, Ensenada, Escobar, Esteban Echeverría, Exaltación, Ezeiza, Florencio Varela, Gral. Las Heras, Gral. Rodríguez, Gral. San Martín, Hurlingham, Ituzaingó, José C. Paz, La Matanza, La Plata, Lanús, Lomas de Zamora, Luján, Malvinas Argentinas, Marcos Paz, Merlo, Moreno, Morón, Quilmes, Pilar, Presidente Perón, San Fernando, San Isidro, San Miguel, San Vicente, Tigre, Tres de Febrero, Vicente López, Zárate.

El planteo central son las estrategias para un modo de producción de alimentos y de abastecer alimentos, pero complementario y alternativo o complementario de producción de alimentos, centrado en lo denominado la producción de alimentos familiar urbana o periurbana

Agicultura urbana familiar. Implica la producción en el ámbito de la ciudad, en tierras particulares, fondos de casas, espacios comunes. Tierras fiscales habilitadas al efecto. Periurbana, se refiere a la producción de alimentos que se dan en las zonas que disponen de tierras aptas para la producción. La primera distinción entre rural y urbano.

Al analizar la concepción de lo urbano, en términos sociales, a partir de los años 50 es imposible hablar de lo urbano o rural como planteaba Gurtvich la distinción entre las zonas dedicadas al cultivo y cría de ganados y los burgos, en la actualidad debe considerarse la extensión de territorios comunes.

En ese sentido debe considerarse como única clasificación lo urbano pero también en términos de producción de alimentos desde la década de los noventa del siglo XX aproximadamente, se verifica un incremento de producción de alimentos en la ciudad en las zonas periféricas modo que se extiende en términos territoriales y también de consumo y abastecimientos. Producción de alimentos de cadenas cortas. (MDS, 2010)

Las llamadas cadenas cortas, cercanía de producción de alimentos con las áreas de consumo proceso objetivo de producción de alimentos frente a una contradicción, que se da por la transformación de la producción de alimentos tradicional a partir de los cambios estructurales en Argentina.

La sojización de la producción alimentaria, extiende las fronteras de los cultivos de soja a cargo de los grandes grupos económicos e inversores de commodities, que afectaron en principio a la zona central del país para luego extenderse sobre toda área cultivable. Por ello es que la producción de monocultivo, arrasó con la diversidad productiva y conspirando contra la alimentación de la población y al mismo tiempo promoviendo la producción a escala familiar urbana y periurbana.

Por lo tanto, a continuación, se detallarán las transformaciones socio productivas de la producción de alimentos. Por ello es que en un primer momento se analizarán como el contexto global condiciona lo local. Luego en un segundo momento se analizarán desde ese marco las particularidades del AMBA. Y finalmente como corolario de este segundo apartado se presentará el análisis de las condiciones de producción desde la agricultura familiar urbana y periurbana en Argentina, con énfasis en el conurbano sur de Buenos Aires. Como parte de este análisis, el mismo se centrará en el papel que adquieren los Movimientos sociales y organizaciones populares en la consolidación de la agricultura familiar urbana como centro de una construcción política integral de enfrentamiento a la inseguridad alimentaria en Argentina en el siglo XXI.

## Condicionantes Estructurales de La Producción Alimentaria Urbana en el Conurbano Sur de Buenos Aires

El creciente proceso de urbanización configura, como población afectada a esas áreas, al 50% de la población mundial. La proporción de personas que viven en las ciudades pueden estimarse que son 7 de cada 10 y la tendencia es el aumento incesante de migración a las grandes ciudades. (BM, 2022).

Desde informes de la FAO se señalan que desde inicios del siglo XXI hasta 2010 este proceso de incrementar estrategias como las de la agricultura familiar urbana se incrementan hasta contener a 800 millones personas que subsisten y viven a partir de esta forma de producción. Al mismo tiempo, se constituyen en estrategias que se consideran innovadoras y sustentables por la preservación adecuada del medioambiente. Esto es de fundamental importancia para evitar la erosión de los suelos y garantizar la disposición adecuadas de tierras que posean todos los componentes adecuados para los ciclos de

siembra, necesarios para la reproducción alimentaria de la población, que se abastece de este tipo de emprendimientos. (FAO, 2022:34).

Estas producciones tienen ventajas tales como: la comercialización a demanda, frente a producción mercantilista de stock: La flexibilización de este tipo de diseño de organización productiva, se da en producciones micro como la de la agricultura familiar urbana.

La adecuación de demanda a producción es más flexible por la proximidad a los centros de abastecimientos y consumo, por lo tanto es más directa la comercialización y se eliminan los costos de transporte y control: Pero más aún las cadenas de intermediación en los procesos de comercialización también se reducen y con ello los precios en el mercado y se incrementan las ganancias para los productores directos.

Pero al mismo tiempo, la agricultura familiar urbana tiene graves dificultades, tales como: la producción agrícola desde este modo de organizar la producción de bienes primarios, tiene asiento en tierras urbanas o periurbanas. Por lo tanto la disposición de tierras se constituye en un límite estructural por ser un bien escaso en esos espacios. En la ciudad y en las áreas periurbanas hay escasas disponibilidades además de suelos aptos y en la mayor parte de las disponibles, existe un limitante adicional que es la escasez de agua.

En comparación a los grandes latifundio productivos, merced a la biotecnológica y a la tecnologización creciente de los medios de producción que maximizan la producción, la agricultura familiar urbana posee limitaciones extremas para poder expandir incrementalmente la producción por lo que la estrategia fundamental es la de conformación de redes productivas bajo formas cooperativas y planificadas de la producción.

Es decir, sin las condiciones de la explotación agrícola que tiene lugar en los grandes latifundios, lo que se maximiza en la agricultura familiar urbana es la tecnología organizacional.

Otro problema concomitante a la disposición de tierras para la agricultura familiar urbana son los procesos de gentrificación. Esto se debe a la expulsión de grandes contingentes humanos de áreas centrales de las ciudades hacia áreas periféricas de modo incremental y concéntrica en su distribución poblacional.

Es decir la mancha urbana se extiende conforme se produce un plusvalor inmobiliario determinado por valorización del suelo en el que se radican inversiones en infraestructura y obra pública como consecuencia a su vez, de la ocupación de nuevas tierras por parte de población migrante de las áreas céntricas. (Hidalgo Dattwyler, S. 2007 y Jaramillo, R. 2022)

Por ello es que estos procesos de extensión del espacio humano habitado, conspira y compite con la disponibilidad de tierras productivas y aptas para la conformación de procesos productivos minifundiales urbanos desde las proposiciones de la agricultura familiar urbana.

Pues a las necesidades habitacionales, se suma la necesidad de producción de alimentos para abastecer a la propia población expulsada de los centros urbanos por esa dinámica objetiva de la producción capitalista del suelo. En esto existen iniciativas en las que el Estado en sus tres niveles y particularmente en algunos casos en el nivel local municipal en Argentina, desde mediados de la segunda década del siglo XXI comenzaron a promover proyectos de desarrollo agroecológicos.

Si bien en Europa el desarrollo de los procesos microfundiarios de producción alimentaria se han extendido sobre todo en los países del sur, los mismos tienen como fundamental énfasis en la preservación cultural de los modos de consumo alimentario y la creación de zonas culinarias atractivas para la explotación turística.

En tanto tendencialmente en América Latina, este tipo de emprendimientos tiene como motivación fundamental la cobertura de necesidades objetivas de producción de alimentos para poder abastecer a la población que se ve limitada en la garantía de su adecuada nutrición, debido a la imposibilidad de adquirir lo necesario a través de los canales mercantilistas.

Por lo tanto, todo este tipo de emprendimientos, comienza a conformarse como parte de la economía

social y de las necesidades de generar procesos equitativos y universales de distribución de bienes alimentarios para toda la sociedad.

Argentina no es un caso aislado, sino que es un proceso que se da nivel global, por eso la problemática alimentaria es global e incremental. (FAO, 2009: 34)

En Argentina sin embargo todas estas contradicciones entre producción y distribución se agudizan porque dispone de un núcleo duro central o zona preferencial para alimentar a 113<sup>2</sup> millones de personas (Frank, R., 2019: 72)

Pero sin embargo, el proceso de sojización como aporte de la inversión privada de grupos transnacionales y locales, comienza a disputar la disponibilidad de tierras para diversificar la producción y volcarla al mercado interno, aun en aquellas tierras latifundiaras de producción intensiva de bienes agrícolas.

La producción sojera en Argentina además se dirige al mercado internacional con lo que la disposición de producción de alimentos para el mercado interno se encuentra subordinada a la lógica de acumulación de los grandes productores de este monocultivo.

Esa producción, como se ha afirmado, tiene su mayor porcentaje dirigido a la exportación (85% de la producción total). Pero este proceso es parte de un proceso político que comienza con la implementación del neoliberalismo en Argentina en 1976 con la dictadura militar.

Ese golpe de Estado fue un golpe económico cívico militar para alinear la producción nacional a un nuevo rol de la economía según una redefinición de la división internacional del trabajo a partir de lo determinado por la Trilateral Comission (1975) donde se sigue una estrategia transnacional de desindustrialización de la economía argentina y la primarización de su producción asumiendo el rol de economía agroexportadora tal la matriz que desarrollaron las élites en el período 1880 a 1935.

La producción sojera comienza a fines del los setenta y se profundiza en los noventa con la profundización del modelo agroexportador y la cesión de la soberanía productiva en manos de los dictados de los organismos supranacionales como el Fondo Monetario Internacional.

Sin embargo, la adopción de este tipo de matriz productiva, ha situado desde entonces a la economía argentina, en un alto grado de vulnerabilidad, por su alta dependencia del precio internacional de los dos rubros, casi exclusivos de producción: la carne y la soja.

Pero al mismo tiempo, la alta dependencia de la determinación externa de los precios de la producción nacional, conlleva otro problema que es la alta dependencia del ingreso de divisas para las finanzas públicas y la liquidez de la economía en general, de la comercialización de esos bienes primarios que además se encuentran en manos privadas con escasas o nulas intervenciones del Estado en materia de regulación de este proceso de transferencia de bienes y de captación y control de las contraprestaciones en moneda extranjera que como divisas ingresan en la economía nacional. Más aún, el mayor porcentaje de las ganancias no se radica en la economía nacional sino que es reinvertida en los mercados de capitales extranjeros. (Bravo E., 2010: 45)

En tal sentido, en materia de política interior, estos grupos de grandes inversores y productores latifundiaros, también controlan la economía. Es decir, si en tanto carteles, deciden retrasar la venta de su producción, frenan el ingreso de divisas, medida que muchas veces se toma por parte de estos sectores para presionar a los gobiernos a que favorezcan con prebendas sus demandas.

<sup>2</sup>. “Dicha estimación se realizó mediante un modelo matemático de programación lineal cuyo objetivo es maximizar la cantidad de personas que se pueden alimentar teniendo en cuenta el suministro per cápita de los 20 productos considerados de mayor consumo, que satisfacen la principal parte de los suministros. Un tercio de la población argentina vive en el energéticos y proteicos de la población argentina y algunas otras restricciones. Las cifras referentes al consumo per cápita de dichos productos se tomaron de la Food and Agriculture Organization (FAO). Los resultados obtenidos indican que el máximo que puede alimentar la región pampeana de acuerdo a las pautas alimentarias argentinas son poco más de 113 millones de personas.”

En suma, para la agricultura familiar urbana esta contradicción se da por las condiciones productivas que colisionan por la privatización de grandes latifundios que en la actualidad se tornan productivos por el avance tecnológico y por las estructuraciones de un proceso de producción de alimentos que intenta paliar el costo de acceso a los mismos.

## **Características del Área Metropolitana de Buenos Aires y La Agricultura Familiar Urbana como Estrategia de Reproducción Alimentaria**

Características en el ámbito del AMBA de la seguridad alimentaria, se centra en la agricultura familiar. El Amra tiene una población de 15 millones, en total somos 45 millones, gran porcentaje concentrada en esa área. Un tercio de la población vive en el AMBA, en un área de 14.000 km<sup>2</sup>, es uno de los grandes problemas históricos es la concentración demográfica de recursos y de bienes en esta zona.

Estructuración macrocefálica que se sigue constituyendo en un obstáculo a nuestro proceso de desarrollo económico y equilibrado En esta región comienza desarrollo de bienes alimentarios, en la zona sur de Buenos Aires. A 45 km se encuentra La Plata, entre Buenos Aires y La Plata se ha conformado un cordón que prácticamente, hoy se transforma en mancha urbana que consolida estos principales territorios en los que se concentra la producción la decisión política,

En La Plata desde hace veinte años se conformó un área de 9000 ha de producción de alimentos que no tienen diversidad alimentaria, sino que es solo hortícola este proceso de agricultura familiar urbana, se ha tenido fundamentalmente una cuestión central que es la de promover tres aportes: la organización de entidades productivas, los canales alternativos de comercialización, y la asociación entre este modo de producir con la resolución de la problemática alimentaria. El aspecto a discernir es si tendencialmente contribuyen a disminuir la inseguridad alimentaria y cuales son las innovaciones que pueden analizarse como parte de un proceso superador frente a la tradicional producción capitalista de alimentos.

Desde esta perspectiva, además de resaltar las ventajas ya enunciadas de la agricultura familiar urbana, es que el avance central es que se da un giro implicado en esta estrategia productiva que implica una producción predominantemente agroecológica, frente a la industrializada de las grandes corporaciones capitalistas productoras de alimentos.

Por tanto esto significa que existe un volumen en diversidad de producción de bienes primarios agroecológicos. Tal es así que la conformación agroecológica define a esta producción como sustentable, es decir en directa articulación sistémica con el medioambiente y la preservación de las condiciones iniciales necesarias para la reproducción de la producción alimentaria.

Si bien la agroecología puede preliminarmente concebirse como una estrategia productiva, también y en base a sus prácticas ha implicado un impacto en el mundo de las ideas y de las ideas políticas. La preservación del medioambiente como oposición al modo de organización de la explotación agraria bajo relaciones capitalistas de producción, son enfrentadas desde la defensa de los límites estructurales que el medio ambiente y la propia naturaleza imponen a ese modo de producir bienes.

Pero la agroecología supone cambios radicales en la actualidad, en las tendencias productivas de bienes primarios. Es decir: la eliminación de los agrotóxicos, una producción sustentable, atención a la biodiversidad entre otras cosas.

Sin embargo la sustentabilidad de los emprendimientos agroecológicos desde la agricultura familiar urbana, presenta algunos aspectos que deben tomarse en cuenta como algunas condiciones que se perpetúan y que son incompatibles con las innovaciones inclusivas, igualitarias y sustentables que tendencialmente comienzan a consolidarse en las zonas urbanas y periurbanas.

A continuación, se señalarán algunas: en alguna de las experiencias sistematizadas en la ciudad de La

Plata, las condiciones de trabajo son cercanas a la explotación análoga a la inherente al capitalismo. Los trabajadores rurales que desarrollan estas tareas viven en una hectárea y sus condiciones materiales de vida son muy precarias (viviendas de materiales precarios, concentrados en pequeños espacios de 1 ha, la mayoría se encuentra en situación de malnutrición y el acceso a la salud es deficitario por la escasez de efectores en la zona). (Fingerman, L., 2018).

Las condiciones de explotación a los que están sometidos los productores directos, se establece cuando venden el excedente de su producción a los intermediarios que las insertan en el mercado. La utilidad marginal que obtienen estos últimos se constituye por la compra de la producción directa a muy bajo costo y su venta en el mercado a varias veces mayor que el precio que pagan a los emprendedores.

Al no ser un trabajo regulado también aparecen situaciones muy vigentes de lo que es el trabajo formal: trabajo infantil, desigualdades de género en materia de horas de trabajo, roles productivos y distribución de las ganancias. Por lo tanto son condiciones que deben ir modificándose y que son parte de la cultura laboral capitalista que son contradictorias con la sustentabilidad que por sobre todas las cosas es también social. Lo ecológico implica la ecología humana como parte del medioambiente natural. (Bromfrenbrenner, U., 1992) por tanto la sustentabilidad no puede consolidarse sin la transición hacia la modificación cultural de las relaciones laborales del capitalismo en la agricultura familiar urbana.

Otra de las cuestiones a resolver es la precarización de la obtención del financiamiento. Como se trata de emprendimientos sin formalización, estos emprendedores caen en el endeudamiento de financieras privadas que cobran tasas usurarias. Todas estas contradicciones, han llevado a colectivizar sus producciones y a conformar Movimientos sociales para lograr mejores condiciones de negociación y de resolución de sus problemáticas inherentes a la producción. De todas ellas dos Movimientos son los salientes: la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP) y la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT). Estas organizaciones, así como diversos Movimientos sociales se constituyen en mediaciones centrales para la consolidación de este proceso.

En palabras de uno de los representantes del Frente de Organizaciones en Lucha del conurbano sur de Buenos Aires, esta producción refiere a:

“El FOL es una organización urbana, con militancia por demandas locales barriales, culturales, lucha por trabajo entre otras. Toda la temática de agroecología y huertas, fue haciendo un camino espontáneo y en los últimos cuatro años, comienza un debate político con otras organizaciones por la propia situación de déficits alimentarios en los barrios de la mayor parte de la población.....El trabajo de huertas en el conurbano es reciente y más acotado que en zonas rurales como Formosa que la disposición de hectáreas es mayor” (Dirigente de FOL, entrevista 12/2/2023)

Es importante destacar de que manera un Movimiento social de base urbana, se implica en la producción de bienes alimentarios, desde la propia lectura de las necesidades objetivas de las comunidades en las y con las que desarrollan sus tareas sociales. En el discurso del referente del Movimiento en zona sur del conurbano, se deja bien explícita esta escasa disponibilidad de suelos aptos para el desarrollo de huertas y de emprendimientos agroecológicos, en comparación con otras áreas rurales del territorio nacional, donde también desarrollan actividades sus militantes. Pero más aún, la situación en torno del problema de la disposición de tierras es concomitante a otras:

“En los noventa, no existían emprendimientos rurales ni urbanos de huertas familiares o colectivas. Pero en 2002, con la crisis económicas comenzaron experiencias de huertas, en los fondos de los Centros comunitarios, en los fondos de sus casas. A partir de 2015, tiene lugar el desarrollo del debate ecosocialista respecto de la crisis climática, el debate de los transgénicos es decir toda la lucha que fueron desarrollando las asambleas socioambientales y fue permeando y metiéndose al interior de la organización y de ahí surge el concepto integral de trabajar por la reproducción de la vida y eso hace a

algo mucho más abarcativo que la lucha por aumento salarial, por mas trabajo, etc sino también por la producción de alimentos y la medicina natural”

En decir, la concepción desde la perspectiva de este Movimiento en particular, es ejemplo de lo enunciado respecto de como se instituye un proceso de articulación entre productores y Movimiento social que abarca no solamente las dimensiones operativas ligadas a los procesos de producción en si, sino que dirige la orientación de un proyecto político en el cual la agricultura familiar urbana y periurbana, adquiere un carácter de proceso objetivo contrahegemónico que tiende a dar cuenta de la integralidad del enfrentamiento a la inseguridad alimentaria pero con una necesaria lucha política por la construcción de un nuevo orden.

Es decir, lejos de concebirse como una medida o estrategia asistencial de subsistencia meramente de reproducción orgánica, la agricultura familiar urbana y periurbana presenta la posibilidad de estructurar un ideario societario que fundamente y legitime su expansión y consolidación, de carácter universal, integral y sustentable.

## Conclusiones

Finalmente, en base a todo lo expuesto es posible pensar de que modo estos emprendimientos deberían conformarse y organizarse como estrategias de enfrentamiento a la inseguridad alimentaria. De todas las dimensiones existen entonces tres que parecen constituirse en las definitorias para el logro de lo planteado: 1) el rol del Estado en todos sus niveles; 2) la articulación entre productores de la agricultura familiar urbana y periurbana y sus organizaciones con el Estado y por último 3) la planificación desde lo microterritorial hacia los otros niveles superiores del Estado.

Respecto del papel del Estado, el nivel que más avances ha tenido en materia de poder acompañar y asistir en la promoción y consolidación de la agricultura familiar urbana ha sido el nivel local. Son aquellos que han adoptado el desarrollo de políticas agroecológicas (Quilmes, Almirante Brown, Hurlingham, entre otros.)

Sin embargo, aún resta consolidar la articulación entre los emprendedores, sus organizaciones y el Estado en una planificación concertada de la producción agroecológica periurbana. Pero más aún, con la inclusión de los propios productores para la planificación de las políticas públicas del sector, con un sentido ético político. Se trata de un proceso conflictivo que el Estado posee instrumentos y recursos para consolidar estas estrategias de producción agroecológicas.

Al mismo tiempo otro rol central del Estado es el de promover la regularización y formalización de las condiciones de trabajos de los emprendedores familiares y dirigir acciones de intersectorialidad de estos procesos con las políticas de Seguridad alimentaria.

El segundo aspecto fundamental es la articulación entre organizaciones populares y Estado, por lo que debe existir una profundización de las relaciones directas entre productores y funcionariado estatal. Hay muchos avances, desde el nivel local, pero los propios Movimientos populares implicados en estas producciones, plantean como estrategia el poder articular sus demandas y propuestas desde lo local hasta el nivel central.

La relación entre Estado y Movimientos sociales y organizaciones populares, históricamente ha sido una relación conflictiva, pero en el marco de un diseño de enfrentamiento integral a la inseguridad alimentaria, puede dar lugar a una fértil convergencia como se ha experimentado en algunas experiencias recientes en Almirante Brown en el que los Movimientos sociales han logrado incidir en la política de tierras para la cesión de espacios ociosos para la producción agroecológica desde la agricultura familiar urbana.

En suma, el rol de la planificación es central para extender y ampliar las potencialidades productivas de la agricultura familiar urbana y periurbana. Esa planificación implicará la inclusión de los sujetos emprendedores para dar cuenta de sus problemáticas y la búsqueda de reducción o soluciones. La sustentabilidad depende en gran medida de las relaciones productivas que se generen en un marco contradictorio a las instituidas por las relaciones capitalistas de producción. En nuestra cultura y en territorio, son la intervención del Estado estas posibilidades de expansión de la agricultura familiar urbana y periurbana de base agroecológica, es de dudosa consolidación e institucionalización en el corto plazo.

La sustentabilidad productiva tendiente a la reducción de la inseguridad alimentaria, debe partir de diagnósticos situacionales concretos en los micro territorios para luego diseñar políticas macrosociales y no a la inversa. El conocimiento cierto de las condiciones y potencialidades de la producción de alimentos parte de lo real existente en el territorio local para luego diseñar desde los otros niveles las políticas generales de su aplicación.

Sin embargo la integralidad de los procesos contrahegemónicos desde la agricultura familiar urbana, van consolidando nuevos actores desde la propia sociedad civil que marcan una tendencia en materia de definir políticamente los lineamientos de una reproducción integral de la vida en consonancia con la transformación de las condiciones actuales e iatrogénicas para el desarrollo humano y la sustentabilidad del medio ambiente. Estos procesos de agricultura familiar urbana y los Movimientos sociales asociados, son mediaciones objetivas en la transición de un modo de producción de bienes alimentarios mercantilista y excluyente a otro inclusivo, sustentable e integral.

## REFERENCIAS

- BANCO MUNDIAL (2022) Desarrollo urbano. Washington, WB. Disponible en: <https://www.bancomundial.org/es/topic/urbandevelopment/overview> Oct 06,2022
- BRAVO, E. & otros (2010) Los señores de la soja. La agricultura transgénica en América Latina, Buenos Aires, Clacso/Ciccus.
- BRONFRENBRENNER, U. (1992) La ecología del desarrollo humano, Buenos Aires, Paidós.
- FAO (2009) Documento de sesiones de Conferencia de la FAO. (36.º período de sesiones. Roma, 18 - 23 de Noviembre de 2009) Apéndice D, Roma, FAO. Disponible en: <https://www.fao.org/3/K3413s/K3413S0D.htm>
- \_\_\_\_\_ (2022) El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2022, Washington, FAO.
- FINGERMAN, L. (2018) La agricultura familiar en el Área Hortícola de La Plata, La Plata, INTA.
- FRANK, G. (2019) ¿Cuántas personas puede alimentar la región pampeana? En: Anales de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria - Tomo LXXII (2019) Buenos Aires, ANAV.
- GODOY GARRAZA, G. (2022) Agricultura Familiar y Acceso a la Tierra Urbana y Periurbana, Buenos Aires, INTA.
- HIDALGO DATTWYLER, R. (2007). ¿Se acabó el suelo en la gran ciudad? Las nuevas periferias metropolitanas de la vivienda social en Santiago de Chile. EURE, Vol.XXXIII (Nº 98), 57 - 75.
- JARAMILLO, S. (2022). El precio del suelo urbano y la naturaleza de sus componentes. XIV Congreso Interamericano de Planificación. México: Sociedad Interamericana de Planificación.
- RAMILO, D. (2013) La Agricultura Familiar en la Argentina. Diferentes abordajes para su estudio, Buenos Aires, INTA.